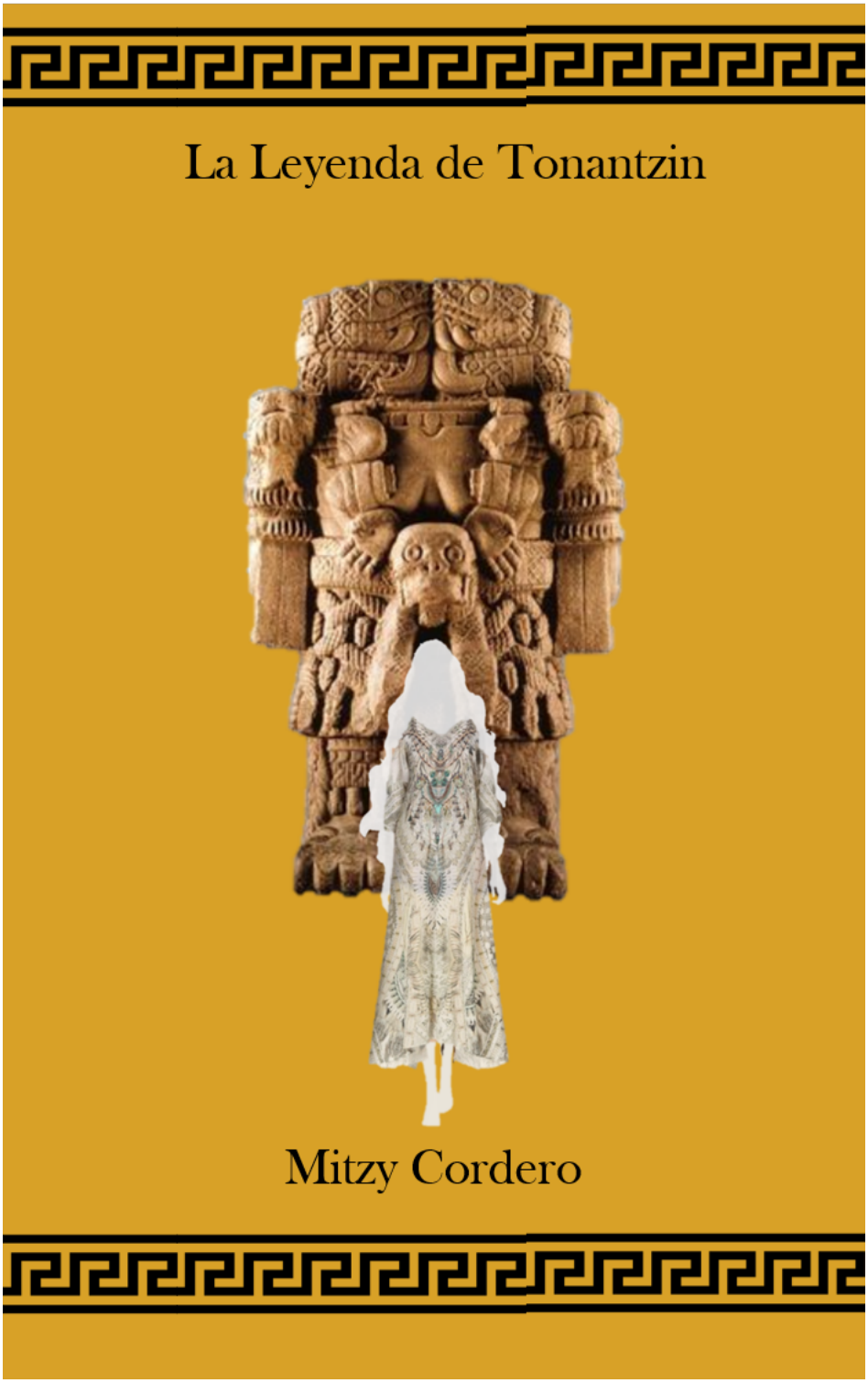
La Leyenda de Tonantzin

Mitzy Melina Cordero Deolarte



Capítulo 1

Después de que mis hijos crearan el cielo y la tierra, concibieron a cada una de las criaturas que habitarían en ella; pero estas no satisfacían su necesidad de ser alabados y ofrendados así cuatro de mis hijos comenzaron la creación de aquella criatura que los complacería. Tezcatlipoca creo hombres gigantes y fuertes, que descendieron a la tierra con el primer rayo del sol así durante seiscientos setenta y seis años. Hasta que Quetzalcóatl repudiando su creación, lo golpeó con un gran bastón tirándolo al agua, de donde salió convertido en jaguar devorando y terminando así con los gigantes. Tomando el lugar Quetzalcóatl creo a los hombres-mono los cuales descendieron nuevamente al primer rayo del sol comenzando una nueva era, era que solo duraría seiscientos setenta y cinco años, ya que su hermano Tezcatlipoca celoso subió al cielo y de un zarpazo lo derribó, levantando un fuerte viento que se llevó a Quetzalcóatl y los hombres-mono poniendo fin a su era.

Horrorizados ante la atrocidad de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca sus hermanos decidieron que otro dios tendría el honor de llevar al sol atreves del cielo eligiendo a Tláloc quien tomando la anterior creación de su hermano los hombres-mono quienes acompañados de sus lluvias devolvieron la vida a la tierra cubriendo ríos y lagos. Envidiado por sus hermanos Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, estos conspiraron en su contra y con ayuda de Xiuhtecuhtli destruyeron todo incendiando todo a su paso.

Interviniendo una vez más en la recreación de la tierra su hermano Huitzilopochtli ordeno a Chalchihuitlicue su hermana ser la guía del sol en esta era conservando a los sobrevivientes y ayudándolos a crear la vida en la tierra una vez más. Su hermano Tezcatlipoca no complacido corrompió a Chalchihuitlicue convenciéndola de destruir la vida.

Pasarían así cuatro soles después para que viniera a mí Quetzalcóatl, quien dejando frente a mi huesos traídos desde el inframundo, me pidió que creara y diera vida a un ser que pudiera habitar una vez más la tierra. Al ver la pena de mi hijo tome los huesos y comencé a molerlos, para después moldearlos y darles vida. Cinco lunas después al fin creé al hombre quien descendió a la tierra siendo mi hijo mortal, con la capacidad de comunicarse conmigo y mis hijos los dioses me nombro así Madre de todos nosotros. Mis hijos le dieron la tarea de trabajar y con esto le entregaron semillas que debía cosechar y cuidar.

Consiente de nuestra existencia comenzó a venerarnos y ofrecer ofrendas, no solo para honrarnos por haberle creado; también cada que creía necesitar nuestra ayuda para prosperar y mantener la vida en la tierra. Siendo esta era prospera, así hasta que mi hijo el hombre vino a mí con una mazorca de maíz proveniente de la tierra y un corazón tomado de un

animal dejándolos a mis pies e hincándose ante mí, dijo:

"Dejo ante ti madre mía este humilde ofrenda, esperando puedas cumplir mi deseo de tener una compañera en la tierra."

Honrada y triste tome su ofrenda, dedique cuatro soles y cuatro lunas para poder concebir a la criatura que lo acompañaría.

El primer sol tome la mazorca y la molí con la sangre del corazón tomado, el segundo sol molde a mi imagen al caer la segunda luna tome el brillo dos estrellas para que formaran parte de su rostro, al tercer sol le di corazón y alma, de la cuarta luna tome el velo de la noche y lo pose sobre su cráneo. Al ver terminada mi creación descendió a la tierra posándose a un lado de mi hijo el hombre, llamándola mi hija mujer. Le di la tarea de hilar, curar y adivinar.

Al quinto sol mi hijo el hombre vino a mí hincándose y dijo:

"Gracias madre mía, por aliviar mi soledad, no tengo nada que ofrendar para tan grande regalo que me has dado."

Ante sus palabras toque su hombro y respondí:

" Hijo mío solo hay una cosa de la que careces y es de la vida eterna y yo carezco de los huesos que te dieron vida, así que como ofrenda vendrás ante mí en treinta lunas con tu compañera, una semilla de Xochipilli y un jarrón con agua."

"Así será."

Con el pasar de los días podía apreciar como su existencia de ambos, mejoraba y mantenía la vida en la tierra; aprendieron a tomar lo necesario de ella a agradecer por las criaturas que los alimentaban, fue con eso donde realmente los considere mis hijos no solo por haberlos creado y haberles dado vida, sino porque respetaban la vida que los rodeaba y la miraban como su igual.

Capítulo 2

Después de diez días en la tierra mi hija vino a mí con un huipil postrándose ante mí dijo:

"Madre mía vengo ante ti con esta humilde ofrenda, para pedirte una sola cosa, que me hagas a mí y a mi compañero poseedores de un nombre, así como las criaturas."

"Hija mía tomo este huipil y a cambio te doy el nombre de Oxomoco y a mi hijo el nombre de Cipactonal."

Agradecida fue a informarle a Cipactonal cuál sería su nombre, y con cada salir del sol Oxomoco y Cipactonal salían para así cumplir sus tareas, aprendiendo cada vez más de su entorno y las criaturas que los rodean honrando nuestra existencia.

Cada vez se acercaba el fin de las treinta lunas y con eso, el momento en que mis hijos vinieran a mí con mí.

Al fin había llegado el momento en que se presentaran ante mi Oxomoco y Cipactonal con la semilla de Xochipilli y el jarrón de agua; y con esto por primera vez descendí a la tierra.

"Oxomoco hija mía retira tu huipil y acércate a mí. Esta semilla crecerá en tu vientre como las que crecen en la tierra, y esta agua la regara como la lluvia riega a las demás. Así durante doscientos setenta y cuatro soles. "

Dije mientras introducía la semilla en su vientre y frotaba el agua en el mismo.

"Al terminar el tiempo darás a luz a un hombre que llevara por nombre Yaotecatl, lo enseñaras a cuidar la tierra así como tú."

Con estas palabras volví al mundo de los dioses donde estaba Mictlantecuhtli a mi espera; solo para cuestionar mis actos.

"Desde la creación de la tierra jamás habías descendido ¿Qué tiene de especial el hombre? "

"Es capaz de compartir su entorno sin malicia, lamentablemente es mortal y no vivirá para guiar las eras que le esperan a la tierra, para enseñarlas."

Con cada salir del sol y la luna podía observar el cuidado que mis hijos

Oxomoco y Cipactonal daban a la semilla que llevaba dentro Oxomoco.

Ciento treinta y cuatro soles después, pude observar como la semilla de Xochipilli comenzó a crecer en su vientre, dándome la certeza y tranquilidad de que cada era de la tierra vendría con prosperidad y conocimiento.

Pasando así el tiempo hasta la llegada de Yaotecatl, felices por el regalo Oxomoco y Cipactonal vinieron a ofrendarme un collar hecho con caracolas provenientes del mar y piedras preciosas.

"Prometemos criarlo y enseñarle las costumbres que hemos adquirido con el pasar del tiempo."

"Al convertirse en hombre vendrá a mí así como lo hiciste tú y a cambio yo le daré una compañera que poseerá la capacidad de concebir, siendo así por cada una las eras de la tierra."

Conforme Yaotecatl crecía y aprendía de Oxomoco y Cipactonal no solo de la tierra, también de nosotros los dioses que les dimos vida. Pero así como crecía Yaotecatl, también la envidia de mi hijo Mictlantecuhtli; envidiando la vida de los mortales buscando un plan para acabar con la prosperidad de su existencia.

Con el tiempo y el salir de la luna y el sol se acercaba el tiempo de que Yaotecatl se presentara ante mí y con él, el inicio de una era nueva.

Llego el día en que mis hijos los dioses me preguntaron

"¿Para qué darle una compañera a cada uno de los descendientes del hombre?"

"Bueno hijo mío con cada nueva vida en la tierra llegara una nueva."

Todos entendieron la necesidad de su existencia en la tierra, y que así sería por cada una de las eras del sol y la luna.